

BREVE RESEÑA DE LA DIÓCEIS DE VALLEDUPAR PARA LEER EN FIESTAS PATRONALES 2019

50 AÑOS DE LA DIÓCESIS DE VALLEDUPAR

El 25 de abril de 1969 con la bula *Qui in beatissimi* del Papa Pablo VI fue elevado a la categoría de Diócesis el entonces Vicariato de Valledupar. El territorio diocesano establecido corresponde a lo que se llama como Valle del Cacique Upar, que comprende los municipios del Sur de la Guajira y del centro y norte del departamento del Cesar, tierra bendita regada por el agua de los ríos Cesar y Ranchería, junto a sus afluentes Guatapurí, Tocaimo, Marquesote, etc; con la presencia del macizo montañoso de la Sierra Nevada de Santa Marta y abrazada por la serranía del Perijá- Tierra rica en tradiciones culturales que en su historia cuenta la reconciliación milagrosa entre indígenas, negros y españoles a partir de la Virgen María en la Leyenda Vallenata.

Antes de la creación de la Diócesis de Valledupar, fueron muchos los misioneros que consagraron su vida a la predicación del Evangelio entre los que recordamos con gratitud a los misioneros dominicos que sembraron la devoción a la Virgen del Rosario; los señores Obispos de Santa Marta, de cuyo territorio se desprendió nuestra Diócesis, que siempre mostró interés en proveer pastores que atendieran a las comunidades y los misioneros capuchinos de la preciosísima Sangre de Jesús, procedentes en su mayoría de Valencia (España) que por mucho tiempo gastaron su vida para que arraigara el evangelio en estas tierras.

Los cinco decenios de la Diócesis han estado iluminados por figuras prominentes que la providencia Divina nos ha regalado para adelantar la obra evangelizadora. Son tres los Obispos Diocesanos que, entre rosas y espinas, nos mostraron el camino de Dios, junto a un clero comprometido en la causa del evangelio. El “Obispo Bueno”, así llamaron a Monseñor Vicente Roig y Villalba, Fraile Capuchino, nacido en Guadasuar (España) que llegado como Vicario Apostólico de Valledupar en Valledupar en 1952 inició una ardua tarea de constituir un clero autóctono, instituciones de evangelización permanente y conseguir recursos para garantizar la creación de la Diócesis; bajo su episcopado se comenzaron a implementar las reformas del Concilio Vaticano II, como en la liturgia y en la promoción del laicado, fomentando entre otros movimientos los Cursos de cristiandad que tanto bien hicieron a la juventud. En su periodo se acogió también al Camino Neocatecumenal. Hizo homenaje a su lema episcopal: “Vencer el mal a fuerza de bien” porque supo ganarse el corazón de todos, ricos y pobres, campesinos e indígenas hasta que vivió su pascua eterna el 5 de abril de 1978.

“Visionario enérgico e incansable” así fue nuestro segundo Obispo Monseñor José Agustín Valbuena. Sacerdote secular del clero de Ibagué que supo tomar las riendas de una Diócesis que comenzaba a crecer poblacionalmente, agitada por la bonanza algodonera, el surgimiento de la violencia armada y con grandes desafíos evangelizadores. Puesta su mirada en horizonte violencia armada y con grandes desafíos evangelizadores. Puesta su mirada en horizonte trabajó por aumentar y santificar su presbiterio; fomentó la formación de los laicos por medio de comunidades apostólicas, entre las que destacan las Pequeñas Comunidades y las de comunidades apostólicas, entre las que destacan las Pequeñas Comunidades y las comunidades de pareja que el Señor le inspiró a fundar e impulsó decididamente el camino Neocatecumenal. “Colaborador fiel del Evangelio”, como dice su lema episcopal, durante 26 años de episcopado llegó a todos los rincones de la Diócesis, acompañando a su clero, animando a las comunidades laicales y fomentando la vida cristiana; sus trabajos; su obra cumbre fue la fundación del Seminario Juan

Pablo II para la formación de I “Pastores para la Nueva Evangelización”, un clero renovado y un laicado comprometido. Lleno de años y realizaciones deja el servicio a la Diócesis den julio de 2003.

Dios en su infinita bondad, envía a su pueblo grandes hombres para cada época. Al cruzar el umbral del tercer milenio, llegó a nuestra Diócesis un Obispo alegre, sabio y emprendedor con la premisa de que el “Amor a Cristo nos unge” como dice su lema; Monseñor Óscar José Vélez Isaza, misionero claretiano, con una amplia experiencia pedagógica, misionera y administrativa toma las riendas de nuestra Diócesis el 23 de agosto del 2003. Asume las urgencias pastorales que cumple ya 3 lustros; por otra parte, su afán por llegar a todas las zonas periféricas de la Diócesis lo mueve a impulsar la construcción de templos en barrios, corregimientos y veredas llegando a un total de 66 templos consagrados, al inicio de este año jubilar, ha potenciado con carismas diocesanos, al tiempo que dio apertura a otros movimientos para la formación de los laicos; ha impulsado la creación de parroquias garantizando la cura pastoral de sacerdotes al ser parroquias. Ha terminado la obra del seminario como también ha cuidado con esmero la escogencia que el Santo Padre ha hecho de dos de sus sacerdotes para el ministerio episcopal. Siguiendo las orientaciones de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Aparecida, realizada en mayo de 2007, organizó la realización de la Gran Misión en todas las parroquias de la Diócesis del 2009 al 2014. La educación católica se ha visto favorecida por la solidez y calidad de los colegios diocesanos, los colegios concesionados y los contratos de acceso. En los últimos años ha creado la escuela de formación para el diaconado permanente, clero y un laicado comprometido busca hacer presente la iglesia en todos los sectores gracias a la ayuda de urbanos y rurales, públicos y privados para que todos conozcan la alegría del evangelio. Una obra por la que será recordado es la construcción de la nueva Catedral de Valledupar, que, gracias a la ayuda de todos, será consagrada el próximo 24 de agosto del presente año. Monseñor Oscar José es el padre y pastor que el Señor nos ha concedido en este momento histórico del año jubilar. Demos gracias a Dios.

Biografía de Mons. VICENTE ROIG Y VILLALBA

Vicente Roig y Villalba nació en Guadasuar, España, el 29 de agosto de 1904. Cursó estudios humanísticos en Masamagrell. Profesó en la orden capuchina el 22 de julio de 1922. Estudió filosofía y teología en Orihuela y fue ordenado Sacerdote el 17 de diciembre de 1927. Llegado a la Guajira, fue preconizado Vicario Apostólico el 15 de diciembre de 1945.

El 25 de abril de 1969, al ser erigida Valledupar en Diócesis, es designado primer Obispo residencial. Murió el 6 de abril de 1977. En plena lucidez recibió los Santos Sacramentos, solicitando expresamente comunicara al Santo Padre que ofrecía sus dolores y su vida por la iglesia. Así mismo expresó su otorgamiento de cristiano perdón para todos.

Su cadáver, expuesto a la veneración de los fieles, fue visitado día y noche interrumpidamente, en el triduo sacro. La misa de resurrección se celebró en pública plaza. Sus restos descansan en la Catedral

TRAYECTORIA DE UNA VIDA FECUNDA

José Martorell, capuchino y amigo de Mons. Vicente desde su infancia y hombre de su confianza en los años de su vida episcopal, fue además confidente, consejero y secretario. Con la sencillez de quien sabe decir cosas grandes, traza este bosquejo biográfico.

Nació en un hogar profundamente cristiano, el 29 de agosto de 1904. Sus padres se llamaban Vicente Roig, por sobrenombre “Visantet el Bo”, cariñosamente dicho en valenciano, Vicente “el bueno”, y Concepción Villalba. Su cuna de origen fue Guadasuar, un pueblo valenciano original y distinto, crecido de naranjales, aguas cristalinas y hogares de raigambre fecundo como su suelo. Desde niño vivió un ambiente de fe práctica, sirviendo al Señor como monaguillo en su parroquia de San Vicente Mártir, a quien profesó toda su vida devoción especial. En su honor escribió una obra titulada: “El invicto mártir San Vicente”, que sus paisanos la conservan como el más precioso regalo entre los legajos y revistas de la pequeña biblioteca familiar.

Hizo sus estudios humanistas en el Seminario Seráfico de los hermanos menores capuchinos de Masamagrell. Terminados los estudios hizo su entrada en la orden capuchina en el convento de ollería. Fácilmente asimiló el espíritu franciscano, dada su bondad natural y su decisión inquebrantable de servicio a Dios. Su profesión solemne la emitió en Monforte del Cid. Seguidamente se enfrascó en los estudios filosóficos y teológicos, para los que tenía dones especiales y a los que se dedicó con verdadera unción en la escuela franciscana. Orihuela y Totana fueron las ciudades testigos de su paso. En ellas se inició como aprendiz de misionero y obispo. Semanalmente acudía a impartir la catequesis a los niños de la huerta valenciana, a los que amaba apostólicamente y a quienes dedicó las primeras prédicas al ser ordenado sacerdote en diciembre de 1927.

TRAYECTORIA DE UNA VIDA FECUNDA

Los dotes excepcionales que lo adornaban como sacerdote y el dominio natural de las relaciones humanas en el trato con campesinos y hombres de la ciudad las puso en juego en Totana, en donde se estrenó como sacerdote encargado de la ermita de San Roque, enclavada en los suburbios de la ciudad. Pero sus anhelos e ideales por los que él vibraba eran muy otros. El quería ser sacerdote y apóstol, sí, pero de onda larga. Al primer llamamiento que hicieron los superiores solicitaron personal misionero para la Guajira Sierra Nevada y Motilones, dio incondicionalmente su nombre. Y poniendo alas a sus sueños, embarcó en dura travesía hacia el desierto guajiro, en cuyo suelo calcinado encontraría la fórmula para dar rienda suelta a sus fervores de evangelizador. A caballo, en jeep, o más frecuentemente hundiendo su calzado franciscano en el suelo polvoriento, recorrió palmo a palmo las llanuras y vericuetos de los suelos vallenatos y guajiro, hasta escalar el más inaccesible bohío. No hubo rancho o caserío, por insignificante que fuera, sin ser hollado por sus pasos. Acudía con presteza a cualquier lugar donde se le llamara y no como invitado de honor, si no como Padre y Pastor. Cada visita era motivo obligado para el dialogo, y la exhortación. Fiel a su espíritu misionero estaba siempre dispuesto a dar catequesis o predicar al pueblo reunido, no importaba que fuera varias veces el mismo día. Su máximo gozo era poder proclamar la palabra de Dios. Sin prisas por cosechar éxitos ni frutos. Se conformaba con cumplir su oficio de sembrador. Otras manos cosecharían el fruto de su labor en tantas horas de siembra y de sol. Dato llamativo en su apostolado fue el ordenar un sacerdote por año para su territorio.

En el contexto de la pastoral a todos los niveles era excepcional. Frecuentemente se hacía presente en los pequeños grupos apostólicos diocesanos. El mismo era el animador en los praesidium de la Legión de María pasaba como alumno en los cursillos de cristiandad o participaba activamente en la preparación de los grupos juveniles y en las charlas de cursos prematrimoniales. En todos los grupos se hacía oír su palabra de aliento inspirando siempre confianza y amor.

TRAYECTORIA DE UNA VIDA FECUNDA

La Guajira y Valledupar se disputaban en amigable pugna a su pastor. De ambos pueblos fue artífice y constructor. El mismo fue quien maduro la desmembración eclesiástica de ambos Departamentos, señalando los límites de cada territorio. Valledupar y el Cesar, a quienes dedico más espacio como pastor, han visto crecer escuelas, colegios, casas cùrales, templos, centros misionales y mil obras de todo género al impulso de celo dinámico y emprendedor.

La diócesis se ha poblado de misioneros y religiosos que, en aunado esfuerzo, han construido con él, el edificio de una nueva iglesia: religiosas lauritas, franciscanas de maría, capuchinas, carmelitas, anas amsisitas siervas de Jesús son otras tantas manos que han desparramado en el surco abierto de esta nueva iglesia la semilla del trabajo y el testimonio.

Dos obras sociales en las que se volcó con todo el entusiasmo y que han constituido para él verdadero viacrucis son el barrio villalba y los jardines de paz del Ecce Homo.

Muy frecuentemente se dice y se cree que los Obispos viven preocupados únicamente por el bienestar espiritual de su pueblo. En el caso de Mons. Vicente no reza este principio. Amó sinceramente a la Guajira por cuyo progreso material se interesó, abogando repetidamente ante el gobierno nacional en nombre de su pueblo. Las obras que dejo en marcha lo patentizan. Más tarde como Vicario Apostólico y ulteriormente como Obispo primero de Valledupar continuo su entrega por el bienestar de sus gentes, hasta el punto de crear una celotipia manifiesta con los riohacheros.

El nuevo Obispo se convirtió en el adalid más acérrimo del Departamento del Cesar. Cuando se ponía en duda la capacidad de Valledupar para ser capital de este rico departamento decía: “Hay que sacar adelante nuestro Departamento. Si conseguimos convertir a Valledupar en capital del Cesar llegara la prosperidad. Y con la colaboración de todos podremos convertir al Cesar en el Departamento piloto de la nación”. La noche en que el Senado aprobó su creación salió el primero a festejarlo a la calle.

No podría cerrar esta breve semblanza sin destacar algo que constituyó verdadera obsesión en su vida: su amor a Santa María. Hablando de ella sus palabras fluían como un torrente. Nunca se cansaba de hablar y predicar de María. La llamaba siempre “su madre”. Desde su nombramiento como Obispo de Valledupar puso énfasis especial en la construcción del templo catedralicio, antigua iglesia del Rosario, sobre cuyas ruinas ahondó los cimientos de la nueva catedral diocesana. Santa María, bajo la advocación del Rosario es la titular de la nueva iglesia catedral, declarada por Pablo VI Santuario Insigne.

TRAYECTORIA DE UNA VIDA FECUNDA

El mismo hizo reeditar “El rosario poético de Nuestra Señora”, de Mons. Rafael Celedón. Su máximo hobby lo constituyó la colección de sellos marianos que llenaba los escasos momentos que dedicaba al descanso y a la búsqueda afanosa de cuantos le faltaban para enriquecer su colección.

Y un último aspecto de su vida, que define su corazón apostólico, fue el de ser siempre un padre para todos. Con los sacerdotes era amigo y hermano. Siempre los defendió y supo estar a su lado en las horas de alegría y en las horas de dificultad. (Casi un sacerdote, por año de su Episcopado, es una de sus mejores realizaciones. Lo mismo que su solicitud por la solución de los graves problemas económicos del clero). Con los cristianos de su grey era el padre, el pastor solícito, hecho todo para todos. La presencia masiva de pobres y ricos en su despedida fue elocuente. De labios de todos salía la misma expresión: “ha muerto el Obispo bueno”. Soy testigo de que su corazón jamás anidó una gota de hiel. A los que se le cruzaban en el camino los supo comprender hasta el último momento. Y solía decir: “A pesar de todo no es enemigo mío, estoy firmemente persuadido”. Le oí decir muchas veces expresión que la guardo como una norma para mi vida: “Prefiero ser pisoteado y maltratado antes de que salga de mi boca una palabra malsonante”.

En sus últimos años lo probó el Señor con amarguras, calumnias, sinsabores y hasta malos tratos de propios y de extraños. Con un gesto infinito de amigo y hermano supo dar a todos en pago el gesto caballeroso y cristiano del perdón y el abrazo. El tiempo se cuidará de agrandar la figura de este gran Obispo, que además de sacerdote y franciscano, supo ser el perfil perfecto de los discípulos de Cristo. Gracias, Vicente, por esta triple lección de vida que nos ha dado. Te recordaremos siempre con el apodo que heredaste de tu padre. Para nosotros serás eternamente “Vicente el Bueno”.

PENSAMIENTO Y LINEA PASTORAL

Si pudiéramos culpar a Mons. Vicente por su muerte inesperada, deberíamos atribuirla a una imprudencia, fruto de su celo pastoral. Semanas antes de su fallecimiento cabalgó a lomos de mula jornadas intensas en cumplimiento del deber de visitar a su pueblo; lo de menos era para él los 74 años que estaban a punto de caer.

En su larga trayectoria pastoral prevaleció una vocación firme de servicio a la comunidad a la que se debía. Y a ella se entregó en cuerpo y alma. Cuando pensó en la posibilidad de crear un organismo pastoral para recopilar las experiencias y documentos pastorales suyos y de sus colaboradores no vaciló en denominarla “servicio”.

“Servicio será su nombre, escribió en septiembre de 1971. Porque esta publicación pequeña, sencilla, pero llena de amor a la iglesia, no pretende sino servir.

Servir a Cristo en el compromiso de ayuda a extender su reino en este mundo por medio de su gran mandamiento de amor y caridad.

Servir a la Iglesia a la que pertenecemos en virtud del Bautismo, sacramento que ha hecho de nosotros “linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo de su adquisición, pueblo de Dios”.

Servir al Papa, el vicario de Cristo en la tierra. Su magisterio, su doctrina, sus palabras, son senderos y caminan con seguridad a la búsqueda de la verdad.

Servir al Obispo, a los presbíteros y diáconos, al pueblo santo de Dios.

“Servicio se publicará con la intención de formar, afirmar y promover una opinión pública en consonancia con el derecho natural y con las doctrinas y preceptos católicos, al mismo tiempo que divulga y desarrolla adecuadamente los acontecimientos de la diócesis.

Deseamos que en las páginas de servicio se manifiesten los deseos y aspiraciones de los presbíteros. Sus reflexiones pueden servir de base para campañas y proyectos de pastoral. Las inquietudes sacerdotales pueden ser reflejo fiel y sincero de la comunidad a la que sirven y expuestas con lealtad en este boletín serán puntos básicos en reflexión.

Al presentar a los queridos presbíteros, religiosos y laicos de la diócesis esta hoja volandera, portadora de paz, fraternidad y amor, va envuelta una súplica: dadle vida, sostenedla.

PENSAMIENTO Y LINEA PASTORAL

Enviad vuestros artículos, vuestras sugerencias, las noticias, los ecos de vuestras parroquias, las vibraciones de los movimientos apostólicos”.

Esta línea pastoral ha sido continua en su ministerio. Desde el año de su nombramiento hasta semanas antes de su desaparición, año tras año se ha hecho presente ante su comunidad con sus mensajes, documentos y cartas pastorales. A título informativo entresaco los títulos de sus escritos sin entrar a dar juicios de valor sobre ellos:

“Vence el mal con el bien”. Rom. 12, 21, junio 29, 1945.

“La familia cristiana”, febrero 26, 1946.

“Santificación de las fiestas”, febrero 6, 1949.

“Carta pastoral con motivo de importantes efemérides misionales”, mayo 31, 1955.

“La devoción al Corazón de Jesús”, marzo 1, 1957.

“Programa cristiano para cuaresma”, febrero 21, 1960.

“Vida de fe”, 11 de febrero, 1961.

“Bodas de oro del Vicariato”, septiembre 8, 1955.

“La voz del prelado en la creación del Vicariato de Valledupar”, agosto 15, 1953.

“Centenario del dogma de la inmaculada”, octubre 15, 1953.

“Aguinaldo a favor del pobre”, octubre 15, 1953.

“Carta pastoral del año mariano”, enero 15, 1954.

“Entusiasmo mariano”, abril 15, 1954.

“Bodas de oro del Vicariato”, 31 de mayo, 1935.

“Circular”, febrero 11, 1956.

“Festividad del corazón de Jesús”, mayo 1, 1957.

“Pastoral sobre los cursillos de cristiandad”, Ultreya en Roma.

La actuación pastoral de Vicente Roig era la confirmación y puesta en práctica de los documentos que publicaba. El primero en llevarlos a la práctica era él mismo.

Como un sacerdote más de la diócesis tenía asignada cada día su misa en la catedral. Ningún domingo, estando en casa, se libraba del compromiso de la misa vespertina, a la que acudía en auditorio incondicional, ávido siempre de su mensaje.

“Para Vosotros Soy El Obispo Con Vosotros Soy Un Cristiano Más”

Valledupar, a pesar de su largo historial misionero, es diócesis joven. Apenas hace un puñado de años se le dio la mayoría de edad. Sin embargo, a juzgar por los frutos y las obras surgidas en su suelo, da la impresión de una diócesis experimentada y con sabor a fervor añejo.

Desde su fundación, allá por los años de 1575, se pusieron las primeras bases de la evangelización. Han sido necesarios varios siglos de historia agitada y dura para hacer posible la realidad socio-cristiana que vive hoy el departamento. Los sudores de los primeros frailes predicadores, secundado años más tarde por los hijos de San Francisco han hecho posible el panorama esperanzador que presenta en este momento esta porción de Iglesia local dotada en gran parte de clero autóctono y dinámico.

Suman un total de veintidós las parroquias que conforman el territorio diocesano, ubicadas en las siguientes localidades: Fonseca, San Juan del Cesar, El Molino, Villanueva, Urumita, La Paz, Sandiego, Codazzi, Becerril, Chiriguaná, Curumaní, Chimichagua, El paso, Caracolito, Atanquez. Y en Valledupar: La Concepción, San José Obrero, Cristo Rey, El Carmen, La Catedral y San Francisco de Asís. Amén de la Jagua de Ibiricu y la Astrea, de reciente creación. A ellas se añaden las iglesias y capillas que la misión capuchina tiene regadas por la serranía de los motilones y la Sierra Nevada. El equipo pastoral diocesano está compuesto por un total de 27 sacerdotes seculares, 12 capuchinos, seis comunidades religiosas y varios equipos de misioneros seculares.

Durante su ministerio episcopal trabajaron los siguientes sacerdotes: Francisco de Mandiazábal, Vicario Episcopal; Alfonso Aragón, Francisco Tobón, Juan Segarra, José Mignó, Raimundo Ríos, Martín Palacios, Adolfo Catral, Rafael Sierra, Armando Becerra, Luis Oñate, Augusto Ovalle, Virgilio Fernández, Juan Chirino, Adalberto Ibarra, Jaime Mestre, José M. Castañeda, Rafael Daza, Joaquín Jimenez, Francisco Ramírez, Alvaro Bolivar, Felix Mendoza, Marco F. Ortíz, Beltrán Hinojosa, Miguel Calle, José Martorell, Diego Pérez, José A: Mackenzie, Guillermo Rozo, Eduardo Reillo,

Antonio Nácher, Jorge Arcila, Ricardo Cubillos, Plácido de Albalá, Manuel de Medellín, Felipe de Piedecuesta, Juan de San Antonio.

Creed En Sus Obras

Las comunidades femeninas que conformaron el equipo diocesano estaba compuesto por: Terciarias Capuchinas, Carmelitas, Misioneras de la Madre Laura, Franciscanas Misioneras de María, AMS y equipos de misioneros seculares.

En medio de este equipo apostólico jamás se consideró el primero ni exigió honores de ningún género. Su casa estaba abierta a cuantos le visitaban. Luis Carlos Oñate me confesaba: “Monseñor era un pastor entre sus ovejas. Hay pastores a los que con dificultad se los ve. El nuestro vivía confundido con el pueblo. A veces entraban a su despacho preguntándole donde estaba el Obispo. Bastaba gritar en el palacio al franquear la puerta “Señor Obispo”, y se hacía presente de inmediato”.

Diego Pérez, director del movimiento de cursillos describe así al cursillista Mons. Vicente: “No quiso ser menos que los demás cristianos. Realizó su vivencia personal en forma ejemplar. Hizo el cursillo como un cristiano más. No quiso privilegios. Tomó asiento en la Decuria que le correspondió, trabajando y tomando apuntes como un principiante. Servía a la mesa y cantaba como un niño. En la clausura actuó como participante diciendo: “Para vosotros soy Obispo, pero con vosotros soy un cristiano más”. Su residencia era la acogedora sede del secretariado y de las reuniones semanales. Era de los más asiduos asistentes. La escuela de dirigentes encontró en él siempre al maestro seguro. En las ultreyas comarcales jamás faltó y en ocasiones acompañó al grupo a otras diócesis amigas, siendo la admiración de todos por su espontánea sencillez”.

A título de servicio informativo, absteniéndose de dar juicios de valor sobre su conveniencia y oportunidad, quiero enumerar las obras más importantes de alcance diocesano, creadas en su gobierno.

1. Hogar del Niño: Un hogar moderno, confortable y dotado de los últimos adelantos de psicología y pedagogía para la educación de niños desamparados. Alma, cerebro, motor y vida de esta obra es Diego Pérez.
2. Alvernia: Casa de oración en las estribaciones de la Sierra Nevada. En ella se dan citas a los movimientos apostólicos de la Diócesis para sus reuniones. Es lugar preferido por todos para la oración.
3. Parque Cementerio “El Nazareno”: La Diócesis a propiciado la creación en Valledupar de un parque cementerio en las afueras de la capital.
4. Librería San José: La comunidad cristiana dispone de un local donde pueden obtener los libros de religión, catequesis, temas bíblicos, familiares y de juventud. Y material práctico para el conocimiento familiar. Única librería en su género en la Diócesis.

5. Urbanización Villalba: Una obra social modelo que se ha convertido en el barrio residencial más acogedor de la capital Vallenata. A ella dedicó el Obispo Bueno su ilusión y donde cosechó más sufrimiento.

6. Edificios: Después de la erección de Valledupar en Diócesis construyó la catedral, la Iglesia del Carmen, San Francisco, La Jagua, La Astrea, varias casas curales, Remodelación de otros edificios de la Iglesia, particularmente en terrenos de misiones.

7. Otras Obras: Algo que quedará en el silencio son las obras de caridad que todos los días y a todas las horas realizaba con los pobres, necesitados y enfermos. El producto de su salario lo convertía en becas para estudiantes y en la obra vocacional. Al morir a nadie debía un centavo y a nadie legó nada en herencia. Los pocos bienes que poseía los dejó íntegramente a la Diócesis que amaba con todo su corazón. Las reformas y preparativos en la casa Episcopal para la llegada del sucesor se están realizando con los fondos que el dejó listo para su inversión. El no quiso para sí ninguna comodidad. Su comedor, cuarto de estar y habitación privada estaban construida con la máxima austeridad y carecían de lo más esencial. Nunca vi una despensa más austera y jamás me imaginaba un comedor tan pobre donde estaba ausente todo licor y todo alimento o muebles lujosos.

Biografía de Monseñor JOSÉ AGUSTÍN VALBUENA JÁUGUERI

José Agustín Valbuena Jáuregui: nació el 20 de mayo de 1927 en Facatativá (Cundinamarca), hijo de: José María Valbuena y Albertina Jáuregui, en el seno de una familia humilde muy católica; quinto hijo, y único varón de siete hermanos. Recibió el bautismo el 23 de Septiembre de 1927 con el nombre de José Agustín. El Primer nombre igual que su progenitor, JOSE; vivían en una modesta calle de Facatativá. A los pocos años, como era costumbre en la época, fue confirmado allí mismo, en la única Parroquia que existía en Facatativá, por el entonces Arzobispo de Bogotá, el Siervo de Dios Ismael Perdomo. Todavía viviendo en Facatativá, el 13 de junio de 1937, fiesta de san Antonio de Padua, hace en la Iglesia que hoy es Catedral de esa Diócesis, su primera comunión junto con su hermana Elvia. José Agustín era un niño muy sencillo, a quien no le llamaba la atención practicar ninguna clase de deporte, al Colegio llevaba el balón de Fútbol, pero era para prestárselo a sus compañeros; pasó gran parte de su infancia con su familia, primero en Facatativá y luego en Ibagué a donde se trasladó la familia entera. Desde niño su madre lo encomendó a San Antonio María Claret. Una de las cosas que más admiraba de su madre era la pedagogía que utilizaba, no se dejaba llevar por la ira para castigarlo buscaba siempre los mejores momentos para corregirlo, su padre nunca interfería en los castigos que le imponía su madre. Realizó sus estudios primarios en el colegio de la Presentación de Ibagué destacándose como uno de los mejores alumnos. Desde su infancia recibe de sus padres una educación cristiana, con base en la humildad, de ellos también recibe muchas virtudes y valores morales que hace que se acreciente su vocación religiosa.

JUVENTUD Y VIDA DE SEMINARISTA

Ingresó al Seminario menor de la Arquidiócesis de Ibagué en el año de 1939, cuando tenía 12 años, para hacer sus estudios de secundaria, donde sobresalió por sus brillantes calificaciones. Desde muy joven su tío José Felipe Jáuregui, Sacerdote, vio en él, grandes posibilidades como dirigente Eclesiástico y se cuidó de ganarse la confianza y el cariño de su sobrino; a este le gustaba pasar las

vacaciones con su tío Felipe, ayudándole en las celebraciones eucarísticas y acompañándole en sus correrías. Así fue creciendo desde su infancia el deseo de consagrarse totalmente a Dios. Estudió Filosofía 1944- 1946 y Teología en 1946-1949 en el Seminario mayor de Ibagué.

JOSE AGUSTIN, SACERDOTE

Se ordenó el 20 de noviembre de 1949, a la edad de 22 años en la Catedral de Ibagué de manos de Monseñor Pedro María Rodríguez Andrade. La primera misa la celebró al día siguiente de su ordenación, en el Colegio para Niños Pobres llamado el Orfelinato. Fue Vicario Cooperador del Espinal en el año de 1950, Profesor del Seminario menor de Ibagué en 1951, Vicario Cooperador de El Guamo 1952-1953, Párroco de Nuestra Señora del Carmen de Honda 1953-1954, Párroco de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro de Ibagué 1955-1960. encontrando siempre una gran satisfacción en todo lo que realizaba, fruto de su fe y de su consagración al trabajo, la misma que aún hoy le conocemos los vallenatos y cesarenses.

Se especializó en Sagrada liturgia en la Abadía San Andrés - Brujas (Bélgica), 1963 - 1964; al regreso fue nombrado Párroco de María Auxiliadora de Ibagué desde 1964-1977. Fue asistente Diocesano de Acción Católica y promotor del Movimiento Familiar Cristiano a nivel Diocesano desde 1955-1977. Tenía, además, a su cargo los cursillos de cristiandad en la arquidiócesis, y los cursillos de preparación al matrimonio. Todas estas responsabilidades le hicieron surgir la preocupación por la promoción y la participación del laicado en la actividad misionera y pastoral de la Iglesia

Por un lado el contacto con la realidad, y por otro el ser profesor de filosofía, lo llevó a ser estudioso, lo cual facilitaba la relación con sus alumnos y a tener éxito en el ministerio.

JOSE AGUSTIN, OBISPO

Fue preconizado Obispo de Valledupar el 14 de septiembre de 1977 por el Papa Pablo VI. Su ordenación Episcopal tuvo lugar el 25 de octubre de 1977, en la Iglesia Catedral de Ibagué, de manos del Nuncio Apostólico en Colombia Monseñor Eduardo Martínez Somalo, luego Cardenal de la Santa Iglesia. Se posesionó como Obispo de Valledupar, el 10 de diciembre de 1977. La primera vez que confirmó fue en la Iglesia de Arzate en el Tolima, fue una experiencia un poco dura, ya que hubo más de mil (1000) confirmaciones. El 25 de Octubre de 1977 se abre un eslabón nuevo en la historia Diocesana. Monseñor José Agustín, sucesor de monseñor Vicente Roig; recorre los caminos de la Diócesis, en carro, a pie, a lomo de mula, --el medio no importa-- lo que interesa es llegar, conocer, palpar la necesidad. Nacen nuevos caminos vocacionales, nuevos colaboradores en los ministerios laicales, se buscan nuevos instrumentos de acción. José Agustín Valbuena no es Obispo de trono, no se queda sentado esperando que las ovejas lleguen, sale a su encuentro. Fue en esta etapa de su vida, siendo Obispo, cuando, viendo las necesidades espirituales de la Diócesis, comenzó en serio a concretizar sus inquietudes en relación con la promoción del laicado, ayudado ahora doctrinalmente por los documentos del Concilio Vaticano II y por la exhortación apostólica del Papa Pablo VI «Evangelii Nuntiandi». Va cogiendo cuerpo en

medio de fracasos --pocos, gracias a Dios-- y de muchos logros lo que hoy es el programa dorsal de la Diócesis en todas las ramas de la pastoral: Las Pequeñas Comunidades Eclesiales Diocesanas.

OBRAS APOSTOLICAS MAS SIGNIFICATIVAS

De una manera sintética podemos presentar así sus realizaciones más importantes en lo material y en lo pastoral:

* Modificación de las oficinas de la Curia.

*Promoción vocacional al Sacerdocio y a la vida religiosa

*Promoción de las pastorales a nivel de niños, jóvenes y adultos.

*Pastoral Catequética :

1. El objetivo de esta pastoral es lograr que un mayor acercamiento y conocimientos de nuestro Señor Jesucristo que lleve a la diocesanos a un crecimiento en su fe.

2. Iniciar comunitaria o grupalmente en la lectura de la Sagrada Escritura y especialmente en la meditación y oración inspirada en la Biblia.

3. Mejorar la predicación, especialmente la que se hace los Domingos.

4. Mejorar la calidad de la catequesis prebautismal. Tanto la que hacen los padres y padrinos, como la que se hacen con adultos que piden el bautismo.

5. Mejorar la calidad de la Celebración del bautismo de modo que sean auténticos encuentros de fe.

6. Establecer definitivamente del catecismo parroquial, vigilando por su buena marcha.

7. Mejorar la selección, cuidado y formación de los catequistas parroquiales, a nivel parroquial y diocesano

8. Integrar las actividades del primer año del trienio preparatorio al jubileo a la programación catequística diocesana.

Empleados Curia DiocesanaEmpleados Curia Diocesana

Visita a la SierraVisita a la Sierra

Visita Monseñor a la Sierra de PerijáVisita Monseñor a la Sierra de Perijá

OBRAS APOSTOLICAS MAS SIGNIFICATIVAS

*Pastoral Social:

Es la encargada de realizar actividades de tipo caritativo, de prestar ayuda a los desplazados, de promover los cursos de Doctrina Social de la Iglesia, también se trabaja en la organización de

microempresas como la elaboración de traperos y hamacas Vallenatas, esto último con el fin de rescatar la cultura Vallenata. Otra actividad de la P.S.D., es la de trabajar en la organización de la fundación de Servicios al Clero (FUNDICLER) ; en el campo de la formación, en la realización de talleres ; uno sobre paz, otros sobre familias defensoras de la vida.

*Pastoral Juvenil:

El objetivo es acercar el mensaje de Jesús a los jóvenes y ayudarles a descubrir su pertenencia y lugar en la Iglesia, mucho de los jóvenes que están en el Seminario, han pasado antes por grupos juveniles en las parroquias.

Una de las labores que se desempeña, en cuanto a la animación de la Pastoral Juvenil en las parroquias.

- Escuelas, tanto masculinas como femeninas, de líderes y animadores de grupos juveniles.
- Cada año hay dos concentraciones Diocesanas de jóvenes: Una, el Domingo de Ramos con motivo de la Jornada mundial de la juventud; y otra el Encuentro Diocesano en el último semestre del año. Son jornadas de encuentro festivo y de reflexión, que ayudan a la integración de los diversos grupos parroquiales de la Diócesis.
- Elaboración de Cartillas de formación que orienta temas varios en las diversas dimensiones de las personas humanas.
- Campañas de promoción de grupos juveniles en las parroquias.

actualmente se trabaja en la orientación de la vida grupal en la dimensión comunitaria, y potenciar todo lo que se está haciendo para formar “comunidades juveniles” en las parroquias para que los jóvenes sigan madurando en el proceso de fe.

Visita pastoral

Eucaristía en el Barrio Dangond Eucaristía en el Barrio Dangond

Presentación de las pequeñas comunidades Presentación de las pequeñas comunidades

OBRAS APOSTOLICAS MAS SIGNIFICATIVAS

*Ha logrado que los siguientes pueblos que no tenían sacerdote lo tengan: Pueblo Bello, Urumita, Becerril, Curumani, el Paso, Bosconia, el Copey.

*Apertura de ocho (8) centros de evangelización y culto en la ciudad de Valledupar

*Apertura del Seminario Diocesano Juan Pablo II: el menor 1992 en 1993 el Seminario mayor. El Seminario se ha ido construyendo por medio de aportes obtenidos en la Diócesis y en el exterior.*Remodelación de la casa de convivencias de Alvernia – Pueblo bello

*Construcción de templos: el Divino Niño, el Inmaculado Corazón de María, María Auxiliadora, la Natividad, San José Obrero, los Fundadores, San Martín, el Carmen Curumani; la Candelaria de Becerril

*Construcción de casas curales: Fonseca, Chimila, el Copey; en Valledupar, San Martín, San José Obrero, el Divino Niño y San Rafael.

*Construcción de la casa de convivencias Nazaret en Manaure e inicio de la casa de convivencia Villa- Rosario en Valledupar

Visita pastoral

Eucaristía en el Barrio Dangond Eucaristía en el Barrio Dangond

Presentación de las pequeñas comunidades Presentación de las pequeñas comunidades

ORDENACIONES AL PRESBITERADO (1977-1997)

Realizadas por Monseñor José Agustín Valbuena

NOMBRES FECHAS

1. Albeiro Bedoya Dic17/1977
2. José Bolívar Dic1979
3. Lechuga de Guadasuar 1979
4. Agustín Sánchez Sánchez Mayo 25/1980
5. Juan de Jesús Navarrete V. Mayo 25/1980
6. Benjamín Gómez Osorio Abril 6/1981
7. Luis Alcides Uribe Villa Jun6/1982
8. Fr. Ricardo Morales 1982
9. Pablo Emilio Salas Anteliz Dic 2/1984
10. Gilberto Rodríguez Castro Dic2/1984
11. Mario Oswaldo Velásquez H. Dic1/1985
12. José Enrique Muñoz Sanchez May10/1987
13. Francisco Elias Martínez Nov 1/1987
14. Jorge Rafael Escorcia Nov 1/1987
15. Iván Enrique Peláez Nov 1/1987
16. Luis Enrique Cuervo Nov 1/1987
17. Román Adolfo Navarrete Valbuena Nov 1/1987
18. Miguel Bustos lozano Sept18/1988

19. José C. Clavijo Méndez Nov 20/1988
20. Rodrigo Alberto Baleta Olivella Nov 20/1988
21. José Gustavo González Bernal Nov 5/1989
22. Enrique Luis Iceda Guerra Oct.28/1990
23. José Miguel Jaimes Oct.28/1990
24. José Luis Morón Oñate Oct. 28/1990
25. Antonio Luis Rodríguez Jiménez Abril 21/1991
26. Efrén Ciro Navarro Martínez Mayo 19/1991
27. Harold Wilson Douglas Martínez Nov.24/1991
28. Misael Hurtado Nov 24/1991
29. Manuel Serradel Adell Oct 12/1991
30. Cesar Elías Amaya Nov 29/1992
31. Txaber Segura Sep/1992
32. José Ignacio Zuleta Morón Nov 6/1994
33. Ángel Bernardo Millán Feb 18/1995
34. Sullivan Antonio Granados C. Jul21/1996
35. Richard Nipson Beleño Nov /1997

ESCUDO EPISCOPAL DE MONSEÑOR

JOSE AGUSTIN VALBUENA J.

El Escudo Episcopal de Monseñor José Agustín Valbuena trae de azul y un estalle de plata cargado de otro de sable; en jefe de plata un León Leopardo de gules con una sierpe al natural bajo su garra y en capaña una planta de algodón con su tallo y dos hojas de oro y el copo de plata.

En palo tras el escudo, por timbre, una cruz simple de oro. Por divisa en cinta de plata y letras de sable y leyenda:

COLABORANTES FIDEI EVANGELII

SIMBOLISMO:

* El azul, que domina el campo del escudo es emblema de su prudencia y serenidad, importantes virtudes de los prelados.

*El estaye o cabria disminuida es una pieza honorable que ostenta los esmaltes dominantes del escudo Episcopal del Excmo. Monseñor Eduardo Martínez Somalo, Nuncio Apostólico, Obispo Consagrante.

*Las cabrias y estayes simbolizan al caballero parado fuertemente sobre la tierra y por tanto, son símbolo de firmeza y resolución.

*En Jefe ostenta un León que pelea con una sierpe. Corresponde al escudo de los Valbuena e indica la lucha valiente y generosa que las almas nobles deben emprender contra el mal. En campaña o punta un copo de algodón que se eleva de su planta.

*Esta figura campea en el escudo del “Valle de Uparis” junto con otros productos típicos de la región. Pero, además contiene un hermoso simbolismo aplicable a nuestra señora: Pura, Humilde, Sencilla y Servicial para todos, ricos y pobres. El pueblo que la cultiva tiene una gran riqueza que siempre se renueva. Sirve también para curar las heridas. Delante del Sumo Pontífice se quema el día de su coronación para recordarle que todo pasa y es breve la vida.

*La Divisa o lema tomada de S. Pablo (Fil. 1,27) traduce el anhelo del nuevo prelado de llevar adelante todos juntos la gran obra de la Diócesis que no es otra que la de la Iglesia Universal: propagar la fe del evangelio para conformar el Reino de Dios.

ANOTACIONES: El León se representa en heráldica erguido sobre sus patas traseras, es decir, “rampante”. El leopardo, en cambio se representa se dice “leopardo”, lo cual como se ve, nada tiene que ver con el color o manchas de su piel.

Ha sido un gran acierto escoger el algodón entre los varios símbolos que figuran en el escudo de Valledupar, para poder trasladar a nuestra señora de la pobreza, titular de la Catedral, la humildad, blancura y servicio de la planta.

En numerosos escudos episcopales se representa a María con los emblemas tradicionales de la rosa, la estrella, la torre, la luna o la corona. Por eso algo tan nuestro y tan bello como un copo de algodón no puede menos de señalar un acierto original y arfortunado.

DEL EXCELENTISIMO MONSEÑOR JOSE AGUSTIN VALBUENA J.

COMO OBISPO DE VALLEDUPAR

“En la Santa Iglesia Catedral de Nuestra Señora del Rosario de Valledupar, a diez de diciembre de mil novecientos setenta y siete, tomó posesión de la DIOCESIS DE VALLEDUPAR el Excmo. y Rvdmo. MONSEÑOR JOSE AGUSTIN VALBUENA J., nombrado OBISPO DE VALLEDUPAR por su Santidad Pablo VI, felizmente reinante, mediante la Bula “Apostólico Munere”, del nueve de septiembre de mil novecientos setenta y siete, ante el Excmo. y Rvdmo. Monseñor German Villa Gaviria, Arzobispo Metropolitano de Barranquilla. Leída la Bula Pontificia, en presencia de los Excmos. Señores Obispos asistentes, del Ilustrísimo Señor Vicario Capitular, Presbiterio Diocesano y Fieles congregados en el Templo, fue verificada su autenticidad por el señor Canciller de la Diócesis y con el aplauso ferviente de los fieles se posesionó de su Sede.

Al concluir la celebración Eucarística el Señor Obispo dirigió a los fieles su saludo e impartió su bendición.

Los Sacerdotes Diocesanos, seculares y religiosos dieron su abrazo de obediencia y fraternidad al Obispo posesionado. Firman este Acta todos los Prelados asistentes, y los Sacerdotes Diocesanos y visitantes.

Valledupar, Diciembre 10 de 1977.

PRIMER MENSAJE DEL SEÑOR OBISPO A LA DIOCESIS DE VALLEDUPAR

Con honda emoción y profundo afecto, va mi saludo para la Diócesis de Valledupar – Su Vicario Capitular, su Presbiterio, sus Comunidades Religiosas, sus Instituciones Apostólicas, sus Autoridades Civiles y Militares y para todos los fieles.

Comprendo que ser Obispo hoy, es una vocación de servicio y sacrificio, no es propiamente un honor sino el abrazarse a la Cruz de Cristo. Le ofrezco al Señor la aceptación de esta Vocación y quisiera poder servir a la Iglesia con la gracia de Dios, hasta el heroísmo.

Considero un honor la oportunidad que se me ofrece de estar precisamente al servicio de esa Diócesis y de tomar como míos, sus desvelos, sus penas, sus angustias, sus deseos, sus anhelos y sus aspiraciones. Quiero gastarme, siguiendo las huellas generosas, de mi predecesor, el Obispo Bueno, Monseñor Vicente Roig y Villalba.

Me causa dolor abandonar las tierras del Tolima, en donde me formé, me hice sacerdote y he ejercido mi Ministerio y donde se me ha brindado apoyo, afecto y colaboración.

A la Arquidiócesis de Ibagué, le debo lo que soy – principalmente a su noble Arzobispo, Monseñor José Joaquín Flórez Hernández y a mis hermanos sacerdotes, para todos mi más sentido agradecimiento – y mi petición para que me ayuden con sus oraciones en la misión que Paulo VI ha puesto sobre mis frágiles hombros.

Biografía de Monseñor OSCAR JOSE VELEZ ISAZA

Monseñor Oscar José Vélez Isaza, cmf, nació el 4 de noviembre de 1951 en Pensilvania, municipio perteneciente al Departamento de Caldas y comprendido en el actual territorio de la Diócesis de La Dorada - Guaduas. Fueron sus padres Juan Clímaco Vélez Mejía y Adela Isaza Hoyos, ambos fallecidos. Tuvo 4 hermanos, uno de ellos también sacerdote, el Padre Duván, fallecido el 25 de marzo de 2008.

Monseñor Vélez inició sus estudios de bachillerato en el Seminario menor de Manizales y los concluyó en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en Bogotá, donde obtuvo su bachillerato en Filosofía y letras en 1968. Comenzó sus estudios eclesiósticos en el Seminario Mayor Arquidiocesano de San José de la misma capital, donde cursó el ciclo de Filosofía y el primer año de Teología (1969-1972). Luego se vinculó a los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de

María (Claretianos) y, después de realizar el Noviciado, concluyó la formación teológica en el Teologado de dicha Congregación en Manizales y La Estrella (Antioquia) (1974-1975).

Hizo su primera profesión en ese Instituto Religioso el 2 de febrero de 1974 y emitió los votos perpetuos el 8 de diciembre de 1975 en La Estrella (Ant.). Recibió el Sagrado Orden de Presbiterado en Bogotá el 14 de diciembre de 1975 por imposición de manos de Monseñor Alberto Giraldo Jaramillo.

Después de su ordenación sacerdotal, adelantó estudios de especialización en Madrid (España): En el Instituto Superior de Vida Religiosa, adscrito a la Pontificia Universidad de Salamanca, obtuvo la Licenciatura en Teología de la Vida Religiosa y en el Instituto Superior de Ciencias Morales, adscrito a la Universidad de Comillas, la Licenciatura en Teología Moral. Posteriormente, a su regreso a Colombia, obtuvo la Licenciatura en educación y Ciencias Religiosas en la Universidad de San Buenaventura en Cali.

Ha desempeñado los siguientes oficios: Auxiliar del Maestro de Novicios (1975-1978); Párroco del "Corazón de María" en Medellín (1978-1984); Ecónomo y profesor del Colegio "Claret" de Cali (1984); Rector del mismo Colegio "Claret" (1985-1987). Al regresar de sus estudios en España fue nombrado Párroco de "Nuestra Señora del Perpetuo Socorro" de Cali (1990-1992) y simultáneamente se desempeñó como profesor de Moral en el Seminario Mayor de esa Arquidiócesis. En 1992 fue nombrado Rector del Colegio Claretiano "Santa Dorotea" de Cali y fue elegido Ecónomo Provincial de su comunidad religiosa (1992-1995). En 1995 es elegido Superior Provincial de la Provincia Claretiana de Colombia Occidental de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María para un período de tres años, cargo para el que fue reelegido en dos ocasiones y que ejercía cuando fue nombrado Obispo de Valledupar. Además, en dicho momento era Rector del Colegio Claretiano "Santa Dorotea" de Cali, pertenecía a la Junta Directiva Nacional de la Conferencia de Religiosos de Colombia y era miembro del Consejo Presbiteral de la Arquidiócesis de Medellín.

El Santo Padre Juan Pablo II lo nombró Obispo de Valledupar el 10 de junio de 2003. Recibió su ordenación episcopal el 19 de julio de manos de Monseñor Alberto Giraldo J. en la Parroquia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, Colseguros, Cali, y tomó posesión de la Diócesis el 23 de agosto del mismo año.

Además de sus funciones episcopal ha sido Presidente de la Comisión Episcopal de Vida Consagrada del episcopado colombiano y actualmente es Presidente de la Comisión Episcopal de Educación y Cultura.

Su ministerio episcopal en Valledupar ha tenido las siguientes prioridades:

1. Plan Global Diocesano 2004-2009 y 2009-2014. Desde el inicio de su pastoreo en Valledupar vio la necesidad de contar con un plan que articulara los múltiples esfuerzos pastorales que de tiempo atrás venían haciéndose en la Diócesis, que incorporara nuevas respuestas a los desafíos que la realidad social y eclesial estaba formulando al quehacer pastoral y que orientara el trabajo evangelizador en la perspectiva esperanzadora señalada por Juan Pablo II en "Novo Millenio Ineunte": "es necesario pensar en el futuro que nos espera. Es preciso aprovechar el tesoro de la gracia recibida, traducéndola en fervientes propósitos y en líneas de acción concretas. Es una tarea a la cual deseo invitar a todas las Iglesias locales" (N.M.I. 3).

Para elaborar dicho plan global, que fue promulgado el 22 de mayo de 2004, fue preciso realizar previamente un diagnóstico adecuado de la realidad. Por ello dedicó buena parte de su primer año de episcopado al conocimiento de la realidad de las distintas parroquias, realidades eclesiales y zonas pastorales de la Diócesis. Y con una comisión bastante representativa fue estudiando los aportes recibidos de los distintos estamentos diocesanos y elaborando, en forma consensuada la base del plan global, las opciones pastorales y las metas a conseguir.

El Plan cuenta con tres características: 1) Es un plan global: es decir, abarca cuatro dimensiones que totalizan la vida y misión de la Diócesis: La evangelización, el compromiso social, la formación inicial y permanente, y la organización diocesana. Cada una de estas dimensiones tiene a su vez una serie de áreas de desarrollo. Y muchas áreas tienen varios programas específicos con sus metas concretas y evaluables. 2) Es un plan diocesano: quiere ser generador de comunión eclesial en torno a unos propósitos y objetivos comunes. Además de cubrir toda la geografía de la Diócesis, con sus distintas parroquias y agregaciones, incorpora toda la plural riqueza de esta Iglesia particular, sin dejar ningún carisma o realidad eclesial al margen del proyecto diocesano. 3) Es un plan quinquenal: Pretende orientar la vida de la Diócesis desde mayo de 2004 hasta mayo de 2009. Un tiempo suficiente para evaluar las realizaciones en todos los campos. Además de las evaluaciones periódicas que se han venido realizando, en junio de 2008 se realizó con todo el clero una evaluación general y presentación de aportes para el próximo plan global 2009-2014, que se presentará el 25 de abril de 2009, dentro de la celebración de los 40 años de creación de la Diócesis de Valledupar.

Aplicando el plan se realizó la división de la Diócesis en cinco zonas episcopales: 2 en Valledupar y Zona Norte (Guajira), Zona Oriental, y Zona Sur y se hizo el nombramiento de los 5 Delegados Episcopales de Zona. Además se realizó la creación de las delegaciones episcopales de pastoral: De pequeñas Comunidades, Litúrgica, Catequesis, Pastoral Infantil, Pastoral Juvenil, Pastoral Matrimonial, Pastoral Educativa, Pastoral de la salud, Pastoral Penitenciaria, Pastoral de Medios de Comunicación, Pastoral Bíblica y Pastoral Étnica.

Durante el año 2014 se realizó una amplia evaluación del caminar pastoral de la Diócesis. Primero a nivel de parroquias, luego a nivel de zonas, seguidamente a nivel de las distintas pastorales, y finalmente en la Asamblea Diocesana, pudimos escucharnos unos a otros en la evaluación del anterior plan global, con su Gran Misión Diocesana y la Misión Permanente. La Primera Asamblea Diocesana, realizada el 26 y 27 de septiembre en el Seminario Juan Pablo II, fue la culminación de este proceso. En espíritu de comunión y participación pudimos, sacerdotes, religiosos y laicos, compartir en ambiente sinodal (si-nodo quiere decir caminar juntos), nuestra lectura del camino recorrido por la Diócesis y también los sueños que tenemos respecto a su futuro. En el Seminario, corazón de nuestra Iglesia en un gran ambiente de libertad y compromiso, cada quien pudo aportar sus ideas respecto a nuestro caminar eclesial. Hemos hecho memoria agradecida por todo lo que el Señor ha hecho en nosotros y a través nuestro, también hemos expresado el sentido penitencial por nuestras limitaciones y faltas de dinamismo misionero, pero al mismo tiempo hemos reafirmado nuestro compromiso en el presente y nuestra esperanza en el futuro. Con la iluminación del magisterio y de la Exhortación Apostólica “Evangelii Gaudium” del Papa Francisco, hemos podido diseñar un nuevo Plan Global 2015-2019, titulado: “Discípulos misioneros de Jesús compartiendo la alegría del Evangelio”. La vigencia del nuevo plan va hasta el 2019, año en que la Diócesis celebrará, Dios mediante, sus bodas de oro de erección canónica.

2. Seminario Juan Pablo II

Acercarse al Seminario Juan Pablo II, fundado por su predecesor, Mons. Agustín Valbuena J., ha sido otra de las ocupaciones fundamentales del Obispo. Este acercamiento ha implicado darle una impronta diocesana mucho más fuerte, teniendo al Obispo como el directo responsable de todos los procesos y acercando al presbiterio al seminario. Por otra parte se ha abierto el seminario a las diversas realidades eclesiales presentes en la Diócesis y se ha procurado que los seminaristas tengan la opción de realizar su proceso de iniciación cristiana no sólo en el camino neocatecumenal sino también en las pequeñas comunidades eclesiales diocesanas. Gracias al aumento de sacerdotes en la Diócesis, se ha podido destinar dos sacerdotes propios a la labor formativa en el Seminario, uno como Vicerrector del Seminario Menor y otro como Vicerrector del Seminario Mayor. Los demás sacerdotes: el Rector y dos directores espirituales pertenecen a la Arquidiócesis de Medellín y realizan su misión en plena comunión con el obispo diocesano y en abnegada colaboración pastoral, rigiendo varias parroquias que aún no pueden contar con sacerdotes propios dedicados a dicha tarea.

La continuidad de la obra material del seminario ha ocupado también el interés de Mons. Oscar José. En sus cinco años de ministerio episcopal se terminó y consagró la Capilla y el área de acceso, se hizo el segundo nuevo bloque de habitaciones y se reconstruyó completamente del primer bloque habitacional, se hizo la remodelación del Comedor, del aula múltiple y las áreas circundantes, se construyó el segundo bloque del seminario menor, se construyó el Coliseo y la zona deportiva, se hizo el primer bloque de la Casa de Ejercicios y se está terminando el segundo bloque. La obra completa del seminario fue bendecida por el Sr. Nuncio Apostólico, Mons. Aldo Cavalli, el 25 de abril de 2009, con ocasión de los 40 años de existencia de la Diócesis.

3. Organización administrativa.

La situación económica de la Diócesis ha sido bastante precaria. Por ello, Mons. Oscar José se dedicó bien pronto a realizar un diagnóstico de la situación y a buscar alternativas de solución. Su primer mecanismo fue brindar la debida información al Clero de las condiciones económicas de la Diócesis para procurar una mayor colaboración de todas las Parroquias con la administración diocesana. Gracias a ello, en poco tiempo se duplicó el aporte de las parroquias a la Diócesis. El segundo mecanismo fue la realización de una auditoría a fondo del Parque Cementerio Jardines del Ecce Homo, propiedad de la Diócesis. Gracias a las sugerencias de la auditoría y a la reingeniería que se implementó, el Parque comenzó a dar utilidades, que se han dedicado íntegramente al sostenimiento y obras del Seminario Juan Pablo II. Un tercer mecanismo ha sido la realización de contratos educativos con la Alcaldía de Valledupar y con la Gobernación del Cesar, cuya administración brinda también algunos recursos a la Diócesis. El nombramiento de un Vicario para asuntos administrativos y una buena administración de los recursos ha posibilitado un saneamiento administrativo y también una efectiva comunión de bienes de la Diócesis con las parroquias pobres y en construcción.

4. Construcción de nuevas parroquias y otras obras materiales

Otra de las grandes preocupaciones del Obispo fue la escasez de templos en Valledupar, sobre todo en los barrios populares. Si bien habían sido creadas por decreto un buen número de parroquias, se carecía de lotes y de templos. Se implementaron entonces varias estrategias: 1) Buscar con el Municipio de Valledupar áreas de cesión para los templos. Se logró que el Alcalde Ciro Pupo entregara 5 áreas de cesión para futuros templos. 2) Conseguir con particulares donaciones de terrenos. Se han logrado concretar 6 donaciones para construir nuevos templos. 3) Presentar proyectos internacionales para financiar en parte las construcciones de Iglesias y casas curales. Adveniat, las Obras Misionales Pontificias y la Fundación Populorum Progressio ha colaborado para la mayor parte de las obras que hemos concluido o que están en curso. 4) Enfocar toda la campaña de Diezmos a la colaboración con las parroquias en obra. 5) Dedicar parte significativa del presupuesto anual de la Diócesis a colaborar con las obras de construcción de las nuevas parroquias. Gracias a todo esto, durante el episcopado de Mons. Oscar Vélez se han consagrado 55 templos de los cuales son 35 nuevos y el resto remodelados. Además se han construido 20 nuevas casas curales. Actualmente se están construyendo 20 nuevos templos y 3 nuevas casas curales. Se cuenta también en el momento con 11 lotes para iniciar nuevas parroquias en la ciudad de Valledupar.

Además de dichas obras parroquiales, se han remodelado completamente las dos casas de ejercicios espirituales de la Diócesis: Pueblo Bello y Manaure, Se ha construido la nueva casa episcopal, se ha remodelado y dotado la curia episcopal y se han construido allí mismo una serie de salones para servicio de la Diócesis y de la Parroquia de la Catedral. También se ha concluido prácticamente el seminario Juan Pablo II y allí mismo se construido una nueva casa de ejercicios con capacidad para 230 personas.

5. Obra educativa.

La actividad educativa de la Diócesis se ha realizado durante el episcopado de Mons. Oscar José, en dos campos fundamentales: 1) Fortalecimiento de los dos colegios propios: el Colegio Diocesano Pablo VI y el Colegio Parroquial El Carmelo. Ambos colegios han superado la crisis económica y de alumnado en que se encontraban y han crecido notablemente en alumnado, hasta llegar a su tope máximo. Se ha destacado también el avance en cuanto a calidad académica y pastoral educativa. En ambos se han realizado obras materiales significativas para dignificar la tarea educativa. 2) Contratación educativa con el Estado. Desde el año 2005 la Diócesis se ha presentado al Banco de Oferentes del Municipio de Valledupar y de la Gobernación del Cesar para contratar la prestación del servicio educativo en la zona rural y de difícil acceso. Con el Municipio de Valledupar se han venido contratando anualmente un promedio de

150 docentes para atender 4.500 estudiantes; en el año 2014 se están atendiendo 1428 estudiantes. El primer contrato con la Gobernación del Cesar fue para atender 3.500 alumnos.

En el año 2010 se atendieron aproximadamente 15.000 Alumnos y en año 2014: 9173 alumnos. Estos contratos han posibilitado no sólo brindar el servicio educativo de calidad a las comunidades más necesitadas, sino también atender pastoralmente los estudiantes y las comunidades aledañas a la escuela pues se cuenta con un grupo de 26 sacerdotes que deben realizar el seguimiento

educativo y pastoral a todas las escuelas atendidas. En el año 2016 se están atendiendo 8.500 alumnos en el contrato con la Gobernación del Cesar y 1.000 alumnos en el contrato con la Alcaldía de Valledupar.

En el año 2011 la Diócesis empezó a administrar por concesión con la Alcaldía de Valledupar el Megacolegio Ricardo González en el Barrio la Nevada de Valledupar, que atiende actualmente 1.440 estudiantes. Y en el año 2015 empezó a administrar por concesión con la Alcaldía de Valledupar el Megacolegio Andrés Escobar en los barrios Villa Haidi y Chiriquí en la periferia de Valledupar.

6. Gran Misión Diocesana

Con gran alegría y gozo la Diócesis de Valledupar inició en julio del 2009, con una Solemne Eucaristía presidida por nuestro obispo, Monseñor Oscar José, y con la participación de un gran número de fieles de toda la Diócesis, la Gran Misión Diocesana. Su objetivo es avivar en las comunidades cristianas una mayor apertura al impulso del Espíritu Santo en el encuentro de Jesucristo vivo, que genere un proceso permanente de conversión personal y pastoral para que nuestra Diócesis llegue a ser una comunidad de discípulos de Jesucristo en misión permanente, dispuestos a llegar a los sectores más alejados de la Iglesia y a los no creyentes y generar una transformación social y cultural.

Por esta razón, siguiendo la invitación hecha por los Obispos en Aparecida (Brasil), nuestra Diócesis inició este proceso de evangelización proyectado a cinco años, en donde, a través de un equipo misionero serían visitadas todas y cada una de las parroquias de la Diócesis. Para las parroquias de la zona rural fue establecido un mes de misión, dedicando 15 días al trabajo urbano y otros 15 a las zonas rurales. En la ciudad se haría un trabajo netamente urbano y su duración sería de 15 días. Este equipo sería conformado por presbíteros responsables de su organización y por misioneros pertenecientes a algunos de los carismas existentes en nuestras Diócesis que decían sí a la misión.

Estos misioneros serían enviados por el Obispo a los distintos sectores que se establecían en la parroquia visitada por la Gran Misión, iniciando en cada sector con una visita puerta a puerta anunciando la buena nueva de la Salvación que Cristo Jesús nos ofrece, invitando a cada familia a conocer su parroquia y a vincularse a la misión a través de los distintos encuentros que se ofrecerían: asambleas misionales (en la primera semana), los pregones misionales (en la segunda semana), encuentros con niños en los sectores, el gran encuentro de niños de toda la parroquia, Eucaristía por los sectores, rosario de aurora, exposición del Santísimo, confesiones, visita a los enfermos, visita a las instituciones educativas, civiles y militares, Eucaristía y oración por los enfermos, encuentro de jóvenes por sector y de todos los sectores, conciertos, encuentro de parejas y encuentros en algunos casos con la rama de la salud y educación (docentes).

Teniendo claro que la misión es permanente, hemos sugerido un proceso de continuidad para las parroquias misionadas, en donde cada párroco asume junto con sus comunidades la asistencia, por lo menos semanal, de cada uno de los sectores misionados, manteniendo viva la llama del evangelio en ellos.

Esta Gran Misión ha sido todo un proceso de renovación en cada una de una de las parroquias visitadas. Se va observando poco a poco el crecimiento espiritual en los fieles, su apertura al evangelio, su compromiso con la Iglesia y la sociedad, mayor respeto por la vida y la dignidad humana, mayor interés en la escucha de la Palabra de Dios y una valoración importante a la Eucaristía dominical.

Hasta el momento la Gran Misión Diocesana ha visitado en estos más de tres años 47 parroquias y sus zonas rurales. Faltando así solo 13 parroquias por este proceso de evangelización; terminado así todo el proyecto que en cabeza de nuestro Obispo se trazó para nuestra Diócesis de Valledupar y que clausuramos, el 14 de diciembre del 2013 con una Solemne Eucaristía y la participación de toda la Diócesis.

7. Proyecto Nueva Catedral de Valledupar

Desde que llegó Monseñor Oscar a Valledupar, comenzó a escuchar, en primer lugar de parte de su antecesor, las voces de muchos que la planteaban la necesidad de construir una Nueva Catedral. La existente se revelaba como absolutamente insuficiente para el nuevo momento histórico de nuestra región, de nuestra ciudad y por supuesto para el gran desarrollo de nuestra Diócesis. Esta urgencia se sumaba a muchas otras que encontró el nuevo Obispo: la continuación de la obra del Seminario diocesano Juan Pablo II, la urgencia de muchas nuevas parroquias en Valledupar y en varios pueblos, la financiación de la Diócesis, etc. Por ello, consideró que había que atender prioritariamente a estas otras necesidades. Sin embargo, a partir del año 2012 empezó a considerar seriamente la posibilidad de realizar este sueño diocesano. El itinerario fue largo: varias reuniones del clero dedicadas a plasmar el tipo de Catedral que se deseaba, reuniones con arquitectos cercanos para ir concretando los diseños, consultas a la Santa Sede, aprobación unánime del clero sobre el nuevo proyecto y aprobaciones del Consejo Presbiteral y del Consejo de Consultores; y finalmente aprobación de planos por parte de la Curaduría Urbana de Valledupar. Cumplidos todos estos pasos, el 7 de noviembre, con la presencia del Señor Cardenal Rubén Salazar G., Arzobispo de Bogotá, y de un numeroso grupo de obispos, de sacerdotes y de fieles se bendijo y colocó la primera piedra para la Catedral del Santo Ecce Homo.

A partir de ese momento se ha venido trabajando ininterrumpidamente en el proyecto, gracias al Fondo que Monseñor Oscar había ido conformando en los años anteriores. También se ha promovido la colaboración de todos los diocesanos por medio de las campañas Padrinos de la Catedral y Amigos de la Catedral. También se ha pedido que cada Parroquia realice anualmente una actividad pro-catedral.

El deseo es poder contar con la estructura básica de la Nueva Catedral en el año 2019, en el que la Diócesis celebrará sus bodas de oro de erección canónica.